

ÍNDICE

7 Presentación

DOSSIER

Disputas territoriales. Indígenas y campesinos en la transformación social de América Latina

- 17 **A. Ávila, M. Carámbula, A. Rodrigues, L. Ávila y M. Pinkus** • Reestructuración capitalista, dominio agroenergético y disputas territoriales en México, Uruguay y Brasil
- 43 **Emanuel Bran-Guzmán** • Conflictividad socioambiental en Centroamérica. Una década de rearticulación y movilización social y política
- 69 **Erika Decándido** • La política en el territorio. Dimensiones para pensar la lucha del Movimiento Campesino de Córdoba
- 89 **Juliana Grasiéli Bueno Mota** • O discurso competente (hegemônico) e os desafios para a demarcação de territórios étnicos Guarani e Kaiowá no estado de Mato Grosso do Sul/Brasil
- 119 **Yolanda Massieu Trigo** • Movimiento indígena, ordenamiento territorial y biodiversidad en Cuetzalan, Puebla

- 149 **Violeta R. Núñez Rodríguez** • Minería marina como parte de los territorios del capital. Colonización del mundo marino: resistencia en el Golfo de Ulloa, México
- 169 **Stalin Gonzalo Herrera** • De rebeldes primitivos a movimientos sociales del siglo XXI. Balance teórico sobre los movimientos indígenas y campesinos en Ecuador y Bolivia

DIVERSA

- 197 **Juan Carlos Jaime Fajardo** • La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos
- 219 **Jaime Osorio** • Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia
- 249 **Laura Loeza Reyes** • Violencia estructural, marcos de interpretación y derechos humanos en México
- 275 **Fernando Vizcaíno Guerra** • Nación y nacionalismo en una letra. El patriotismo de Unamuno y la x de México

CRÍTICA DE LIBROS

- 299 **Miguel Arnulfo Ruiz Acosta** • Pensar críticamente la totalidad social en el siglo XXI
- 305 **Cristina Barros** • Hagamos milpa. Fortalezcamos la agricultura campesina

313 LOS AUTORES

PRESENTACIÓN

La revista *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, en su 30 aniversario, renueva su compromiso con el análisis y desarrollo teórico sobre los movimientos sociales. El número 83 tiene como eje central las “Disputas territoriales. Indígenas y campesinos en la transformación social de América Latina”, por un hecho que marca la historia reciente de Nuestra América: entre la última década del siglo XX y principios del siglo XXI los indígenas y campesinos toman por asalto el escenario político, cuestionando el paisaje teórico y, en muchos sentidos, renovando los horizontes político-sociales. Bastaría decir que, a lo largo del continente, desde el movimiento “500 años de resistencia indígena, negra y popular” en 1992, pasando por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, las fuertes movilizaciones de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), y varias de las experiencias analizadas por los colaboradores de este número de *Argumentos*, los movimientos indígenas y campesinos se han convertido en un suceso político continental que enfrenta un nuevo modelo de acumulación y expansión del capital.

Se podría criticar la afirmación anterior y decir que la acción política de los movimientos sociales ha sido importante a lo largo de la historia contemporánea de América Latina y aún más, desde la Conquista española y portuguesa, así como en los enfrentamientos frente al colonialismo, el neocolonialismo, y el imperialismo. Sin embargo, como nos muestra Stalin Herrera, estas dos últimas décadas no parecen tener comparación histórica: el proyecto indígena campesino y la posibilidad/necesidad de una sociedad alternativa recorre el continente; y las “teorías” sobre movimientos indígenas y campesinos también se han visto impactadas. Entre los *Rebeldes primitivos* de E. Hobsbawm¹ y los movimientos sociales de Luis Tapia² pasaron poco más de 40 años, pero en ese arco histórico, los indígenas y campesinos o las miradas teóricas

¹ Eric Hobsbawm (1959), *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1974.

² Luis Tapia, “Movimientos sociales, movimiento societal y los no lugares de la política”, en R. Gutiérrez *et al.*, *Democratizaciones plebeyas*, La Paz, Bolivia, Muela del Diablo, 2002, pp. 25-72.

sobre ellos cambiaron radicalmente: rompieron los estrechos márgenes del “localismo” y el “reformismo”, para mostrar la potencialidad de una “tierra sin mal” y destacar las sociedades alternativas. Estos cambios en las formas de estudiar los mundos rurales son el resultado de los propios movimientos sociales y societales indígenas y campesinos, que han tomado por asalto, en lo que va del siglo XXI, la reforma política, intelectual y moral desde abajo, desde los márgenes, desde el pasado o, como diría Luis Tapia, desde el “subsuelo de la política”.

Hoy, gracias a la acción de los movimientos indígenas y campesinos más que a la de sus teóricos, el *sumak kausay*, el buen vivir o vivir bien, el *lekilaltik*, el mandar obedeciendo, los derechos de la Naturaleza, el Estado plurinacional, no sólo son parte de los desafíos en las ciencias sociales y para los pensadores de izquierda, sino que, frente a una creciente crisis del modelo de sociedad impuesto por el capitalismo, se han instalado como horizontes de cambio en las expectativas de la sociedad toda.

En oposición al “sentido común” instalado en las sociedades que miran a los indígenas y campesinos como rezagos del pasado, las sociedades rurales muestran una enorme vitalidad. Esto no quiere decir que indígenas y campesinos permanecen intocados o inmunes a la expansión de la “modernidad”; por el contrario, los artículos que aquí se presentan nos muestran una realidad “cambiante” y conflictiva.

El debate sobre las posibilidades de una vía indígena y campesina, es decir, un mundo en el que indígenas y campesinos vivan sin ocupar la base de la pirámide de explotación/exclusión, es más que claro. El reconocimiento de las condiciones de exclusión y de marginación a las que han sido sometidos no hace más que refrendar una posición de justicia histórica.

Desde nuestro punto de vista, varios de los articulistas se ubican un paso adelante, rompen con la sola “solidaridad imprescindible” con el mundo indígena-campesino e indagan sobre las condiciones de esa sociedad alternativa para la cual no es suficiente con eliminar la desigualdad. ¿Cuáles son los siguientes pasos o cuáles son los elementos necesarios para avanzar en ella? Es una pregunta que hoy resulta difícil responder y el debate que promueve tendrá distintos caminos. Sin embargo, la experiencia reciente, la impronta indígena campesina de las últimas décadas y sus aportes a los procesos de democratización de la sociedad latinoamericana nos proponen varios “consensos” o líneas por los cuales se muestran caminos por recorrer.

No obstante, en la actualidad las formas de vida y los modos de ser indígenas campesinos se encuentran “condicionados” por las viejas y nuevas esferas en las que se expande el capitalismo. El trabajo de Agustín Ávila, Matías Carámbula, Adriano R. De Oliveira, León Ávila y Miguel A. Pinkus, “Reestructuración capitalista, dominio agroenergético y disputas territoriales en México, Uruguay y Brasil”, expone este

problema en particular, pero la mayor parte de los trabajos de este número de la revista retoman el desarrollo del capitalismo en el campo como un eje conductor. El proceso de *restauración capitalista* y las “nuevas” esferas de acumulación en el campo, además del complejo agroalimentario, incluye la expansión de las fronteras extractivas ligadas a la minería, el petróleo y los agrocombustibles que amenazan la reproducción territorial, material y simbólica de las sociedades indígenas y campesinas.

Pero el problema no es de “unos pocos”, de las sociedades rurales. Los artículos de Agustín Ávila *et al.*, ya mencionado; el de Emanuel Bran-Guzmán, “Conflictividad socioambiental en Centroamérica. Una década de rearticulación y movilización social y política”; y el de Erika Decándido, “La política en el territorio. Dimensiones para pensar la lucha del Movimiento Campesino de Córdoba”, nos proponen no sólo mirar el capitalismo como fenómeno global que se expresa en las disputas territoriales, las cuales no se restringen a las esferas locales, sino que se expresan simultáneamente en distintas escalas. Dos entradas o lecturas teóricas que hacen del *territorio* una herramienta de estudio de los conflictos entre el capital y las sociedades indígenas y campesinas, donde el territorio es visto como un espacio en tensión, un proceso de imposición que desde el poder desterritorializa y fragmenta las formas de organización que le dan sentido, un proceso de territorialidades que vienen desde abajo como un movimiento societal que reconstruye los sentidos, produce y reproduce el territorio en tal rumbo, las formas de organización indígenas y campesinas.

Pero el proceso de imposición y disputa no es un problema “local”, Emanuel Bran-Guzmán plantea que los movimientos indígenas y campesinos, enfrentados al neo-extractivismo, se han convertido en el sector más interesante del momento, han “renovado el ciclo” de luchas populares en Centroamérica, haciendo del territorio el eje de disputa frente al capitalismo y sus cómplices, los Estados.

El proceso de desterritorialización indígena campesina es un proceso de imposición técnica y cultural que dista de las promesas del desarrollo y de la misma modernidad liberal. Ahí, en los sectores más “modernos” de la económica capitalista en el campo, la agroindustria y el agronegocio de principios del siglo XXI, el proceso de reproducción del capitalismo en el campo, se instala por medio de la imposición y subordinación campesina bajo formas claramente *coloniales*, como lo observa Juliana B. Mota en su texto “O discurso competente (hegemônico) e os desafios para a demarcação de territórios étnicos Guarani e Kaiowá no estado de Mato Grosso do Sul, Brasil”. El caso de Brasil nos muestra cómo la Bancada Ruralista, expresión de las élites terratenientes, en complicidad con los medios de comunicación, reproducen estereotipos de origen colonial y racista para oponerse a la delimitación de los territorios indígenas e imponer el modelo del agronegocio. Esto se junta a las formas de acumulación capitalista, que

no sólo “usan” o se valen de los dispositivos coloniales, sino que, siguiendo a Aníbal Quijano, el capital comporta una lógica colonial en su principio de expansión y reproducción, al tiempo que toma la forma y contenido de la *acumulación por despojo*.

Sin embargo, Yolanda Massieu, en su investigación “Movimiento indígena, ordenamiento territorial y biodiversidad en Cuetzalan, Puebla” (México), nos muestra que “no todo está perdido”, que en las zonas indígenas y campesinas, a pesar de los procesos de fragmentación y despojo promovidos por el capital que además cuentan con la complicidad y apoyo de las políticas estatales, los indígenas y campesinos, en especial las mujeres, tienen la capacidad de articularse en la defensa de sus territorios. Estos movimientos sociales tienen la “singularidad” de hacer uso de su acervo cultural y su cosmogonía para reinterpretar la historia y fortalecer sus luchas, así como contagiar la resistencia hacia otras “localidades”. De forma similar, Violeta Núñez, en su ensayo “Minería marina como parte de los territorios del capital. Colonización del mundo marino: resistencia en el Golfo de Ulloa, México”, observa que la expansión del capitalismo es un proceso de una enorme complejidad y conflictividad que a contra punto se acompaña de nuevos procesos de subjetivación política, de resistencia y luchas sociales.

El *despojo* no es solamente la expulsión de indígenas y campesinos de sus tierras y territorios, tiene que ver además con la asimilación de patrones culturales de consumo, la reorganización espacial en torno a los procesos de urbanización y ordenamiento geopolítico, vinculados con la revalorización y mercantilización de la naturaleza (minería, agua, gas, paisaje, etcétera), la expropiación o eliminación de las formas de representación y organización de la vida colectiva y la financiarización de la economía y su contraparte, la especulación y las burbujas financieras acompañadas de las cada vez más recurrentes crisis. Los trabajos incluidos en este número recrean una “última frontera” de la disputa, los lugares en los cuales los indígenas y campesinos o los movimientos indígenas y campesinos se enfrentan cotidianamente a las dinámicas de acumulación por despojo, de esos “proyectos de muerte” que impone el gran capital enfrentando sus propios movimientos de sociedades “otras”, verdaderos “proyectos de vida”.

En el artículo de Stalin Gonzalo Herrera Revelo, “De rebeldes primitivos a movimientos societales del siglo XXI. Balance teórico sobre los movimientos indígenas y campesinos en Ecuador y Bolivia”, se plantea una nueva “economía política” de las movilizaciones ligadas a las vías de desarrollo del capitalismo en los mundos rurales, destacando las alianzas de clase y fracciones de las mismas, así como la persistencia de las formas comunitarias y de producción campesinas en el marco del capital, que hacen posible la construcción de una conciencia política y de nuevas formas de movilización y de unidad en la diversidad de formas societales alternativas. De

acuerdo con Álvaro García Linera,³ se plantea un nuevo “hacer” de la política desde “lo político”: “aquí, la comunidad indígena, campesina y ayllu, que es lo mismo que decir las células de una otra sociedad, son la columna vertebral articuladora de otros grupos sociales y otros modos locales de unificación influenciados por la actividad económica y cultural campesino-indígena y hacen de esta acción colectiva más que un movimiento social un movimiento societal”, al agrupar comunidades indígenas-campesinas, asociaciones laborales, vecinales, de mujeres, jóvenes..., a partir de formas de organización social solidarias, bajo el principio de la reciprocidad y que contemplan una muy otra ontología particularmente en relación con la naturaleza, como parte del ser y una práctica política en el “hacer” y no en el “deber ser”. En este sentido, a pesar de la creciente homogenización a la que son sometidos los modos de vida, el campo se muestra como un territorio heterogéneo y diverso, o para ser más precisos, como diversos territorios que expresan el frágil equilibrio de las históricas fuerzas que los disputan, pero a la vez un campo fértil de otras sociedades posibles.

La sección “Diversa” abre con el artículo “La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos”, de Juan Carlos Jaime Fajardo, quien plantea que la “comunagogía en esencia quiere decir que se enseña y se aprende con la comunidad, de la comunidad y para la comunidad dinamizándose una serie de relaciones sociales alternativas, donde se instituyen sujetos políticos y proyectos colectivos”, esto es, la educación vista como un campo de emergencia de lucha por una “soberanía epistémica”, de didácticas colectivas en estrecha relación y prácticas de reconfiguración de los territorios y “dinamización de los vínculos” e identidades comunitarias. Estas maneras de pensar la educación y de ser maestro se basan en varias experiencias en el estado de Oaxaca, en México, y en el departamento del Cauca y la ciudad de Bogotá, en Colombia.

El texto de Jaime Osorio, “Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia”, presenta polémicamente los cuerpos problemáticos y categorías sustanciales de la teoría marxista de la dependencia.

En “Violencia estructural, marcos de interpretación y derechos humanos en México”, de Laura Loeza, se estudia la política de “combate al crimen organizado” como parte de una estrategia discursiva de Felipe Calderón para justificar una forma de “gobernar” enfrentada por el discurso y práctica de las organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos. En torno a las categorías de *seguridad*, *violencia* y *víctimas* se

³ Álvaro García Linera, “La estructura de los movimientos sociales”, *OSAL*, núm. 5, Buenos Aires, Clacso, 2004, p. 15.

buscan las claves de ambos actores y se plantea una lectura crítica “del paradigma de los derechos humanos y su potencial emancipatorio”.

Finalmente, Fernando Vizcaíno nos lleva por la historia: “Nación y nacionalismo en una letra. El patriotismo de Unamuno y la ‘x’ de México”, donde aparecen los partidarios de la “x” tanto por sentimiento, reliquia histórica, “santo y seña” de los míos, signo de identidad colectiva, fuente de patria, frente a una “j” que deslegitima la soberanía y, contradictoriamente para algunos, puede ser emancipadora al encerrar una “América como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria, con sus héroes, sus educadores, sus tribunos; desde el golfo de *Méjico* hasta los sempiternos hielos del Sur”,⁴ o un hispanismo apegado a las reglas de la Real Academia Española.

Stalin Gonzalo Herrera
Luciano Concheiro Bórquez

⁴ Miguel de Unamuno, “Bolívar y Quijote”, en *Soliloquios y conversaciones*, Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1911, pp. 273-284.



YAQUIS EN LA RAMADA DE VICAM

Autoridades del Pueblo Yaqui con funcionarios de la ONU durante las reuniones para atender sus legítimos reclamos en contra de la decisión de encauzar parte de las aguas del Río Yaqui hacia Hermosillo. Ya son varios los líderes yaquis encarcelados por la defensa del agua y actualmente se encuentran en procesos legales por la pretendida imposición para construir un gasoducto que atraviesa el territorio yaqui sin haberse realizado las consultas a las que están obligadas las autoridades estatales.

DOSSIER

**Disputas territoriales
Indígenas y campesinos en la transformación social
de América Latina**

